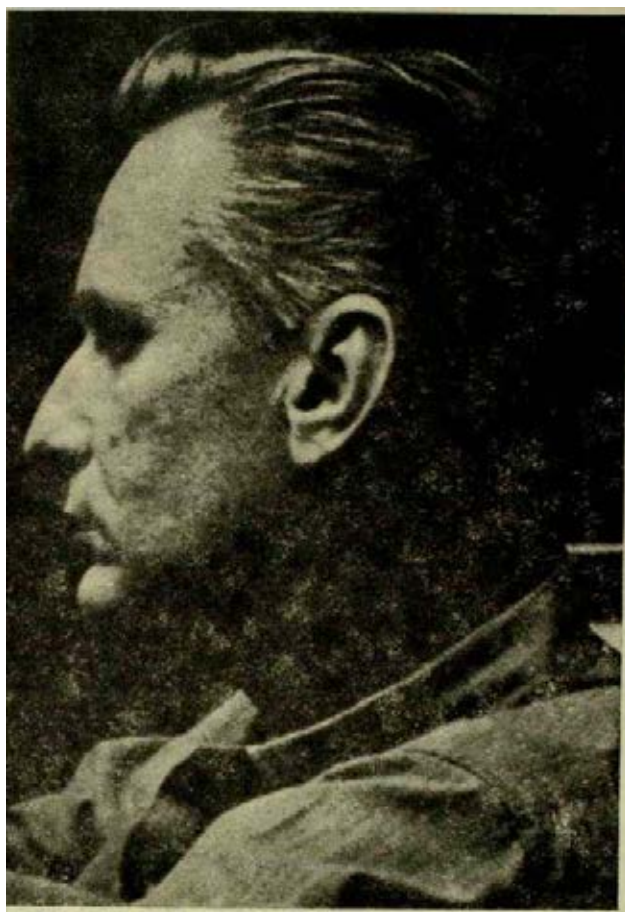




Doctor José Antonio Gutiérrez Muñiz

RELATO DEL DOCTOR JOSE ANTONIO GUTIERREZ MUÑOZ

Y HABIA QUE HACER OPERACIONES... EN LAS CASAS DE GUANTANAMO...

Yo no tengo mucho que decir, pero siempre hay algo que contar. Yo estaba organizado en el Movimiento 26 de Julio, en Guantánamo. En la primera etapa nuestra labor principal fue en la ciudad; yo participaba de la dirección del Movimiento 26 de Julio y cuando se comenzó a organizar el Movimiento de Resistencia Cívica se pensó que en eso debía haber un miembro de la Dirección del 26 y me encargaron que yo lo organizara, aparte de que siempre se nos daban tareas de cualquier otro tipo.

En aquel tiempo había mucha actividad en cuanto a la atención a los heridos de la ciudad, que se producían por motivo de que había que hacer numerosos atentados y que había que curarlos, secretamente. Había la eliminación también de los chivatos, donde se liquidó prácticamente a todos. A veces la cosa no salía muy bien y había que hacer operaciones en las mismas casas. Y así se nos encargaban tareas de todo tipo.

Cuando se creó el Segundo Frente, se intensificó mucho esa actividad porque había que apoyar la actividad del Segundo Frente.

El primer pequeño hospital que preparamos fue en la misma ciudad de Guantánamo, para la huelga de abril.

Después del fracaso de la huelga de abril tuvimos que realizar gran actividad allí, volviendo a articular lo que había, y dándonos cuenta del auge que había tomado ya el Segundo Frente. Y por encargo del Movimiento en aquel tiempo subimos a la Sierra y nos entrevistamos con *Machado*. Estuvimos allí casi una semana, para entonces organizar mejor los suministros médicos, ya que los hospitales del Segundo Frente tenían las características que explicó *Machado*,

que atendíamos una cantidad enorme de población y había necesidad de medicamentos. No era solamente la atención a los heridos, sino que aquello era mucho más amplio todavía. Y ya se planteaba la necesidad de subir equipos de rayos X y de laboratorio; aquello iba teniendo una importancia enorme, y de verdad que se formó una red extraordinaria para que los abastecimientos médicos, especialmente, tuvieran la calidad y la cantidad necesaria. Incluso la ciudad era insuficiente para suministrar. Había que hacer pedidos directos a La Habana y hacer una serie de conexiones que no llamaran la atención, porque en aquellos momentos Guantánamo se había quedado totalmente aislado y tanto para entrar como para sacar las cosas, empezaba a haber dificultades y era a veces un riesgo enorme.

No se me olvida tampoco el valor enorme que representaban las mujeres en esta actividad de pasar frente a los registros de los soldados con una tranquilidad pasmosa, con cualquier tipo de artículo, tanto de guerra como medicamentos. Y en esa tarea se destacaron mucho las hermanas de *Juancito Rodiles*, *Elia*, *“Ñica”* y *Noemí* que eran extraordinarias, burlando las postas, buscando lugares especiales para las salidas, porque eran verdaderos cargamentos.

Y recuerdo que en una ocasión yo estaba de guardia en la Colonia Española y se me apareció otra compañera y me dijo: “mira, se ha conseguido una cosa que hace una falta tremenda, a la columna 20”, y se apareció con una jaba llena de balas. Pero la salida allí estaba muy difícil, y me dice: “Yo voy contigo por la posta del hospital, que como que tú eres médico dices que es medicina y la paso, y así cogemos en tu máquina la carretera de Caimanera” —que no pasaba nadie por esa carretera.

Pero es que un momento antes yo había tenido que mandar algo para allá, y llegaron unos compañeros y me dijeron: “vamos a sacarlo a caballo, porque ahora acaba de pasar una columna que llega hasta un lugar donde hay un puente roto, y a caballo se puede coger por otro camino”. Yo se lo dije a la compañera: “hace rato que pasó una patrulla y vuelve para acá”, y me dijo: “a mí no me importa, hay que sacarlo enseguida”. Yo, ante lo que me planteó la mujer no me quedó más remedio que hacerme de valor, y me monté en aquella máquina e iba a una velocidad tremenda, esperando en cualquier momento que viera la patrulla del ejército tirarme por cualquier atajo. La llevé hasta un lugar donde había un campesino que era un contacto, la bajé rápidamente porque ya eso se desviaba,

él tenía que llevarla a un lugar que ya no se podía ir en máquina, sino a caballo, y se resolvió.

Recuerdo otra ocasión también, en que me vinieron a avisar que había un compañero en una casa, en la carretera de Guantánamo a Santiago, ese lugar se llama La Aguada, que hubo allí una emboscada, hubo un combate. Entonces me dijeron que era muy urgente y yo dije: "vamos a ver lo que podemos hacer".

Entonces puse en la máquina suero y plasma y fui para allá, pero cuando voy por la carretera me encuentro varias máquinas despacito y las paso, y al pasar las máquinas pasó a un camión lleno de soldados: al pasar el camión hay otro camión en la carretera lleno de soldados también, entonces me quedo entre los dos. Pero más adelante iba una tanqueta, los cuales no me dejaron pasar y seguí yo con los dos camiones, la tanqueta y en eso las máquinas se fueron quedando atrás. Yo me dije: "pero mira que esto es grande, voy metido entre estos soldados, que posiblemente vayan buscando a los rebeldes y yo metido entre ellos para atender un rebelde".

Pero cuando llegaron a Río Frío, allí donde se entra para el Central Ermita, parece que quisieron saber noticias, se pararon allí y yo enseguida me fui...

Los temores fueron infundados porque cuando llegué allá no era tal herido. Era un compañero llamado "Rocky", que lo querían sacar y me habían dicho que era un herido grave y reciente por confusión.

Más adelante, cuando ya estaba todo bien organizado me plantearon, en un contacto que tuvimos con el doctor *Menchero*, que hacían falta más médicos en la Sierra, que aquello se había extendido mucho. Entonces fuimos para el monte, también iba el doctor *Parúa*; entonces comenzamos a trabajar *Parúa* y yo en el hospital de Casimba, y los doctores *Menchero* y *Zayas* se fueron otra vez para la costa norte. También recibimos una cantidad de efectivos y empezamos a organizar el hospital: pero había cuenta de que aquel lugar era ya conocido y se temía a la aviación. Se planteó dispersar los servicios porque allí había un juzgado, estaba el almacén de suministros, el hospital, una oficina de hacer mapas,, era la hacienda de los Mancebo, que tenía planta eléctrica y una estación de radio que se llamaba "Ocho jóvenes libertadores". Aquella fue la vez que estaban llamando por una niña herida de no sé qué lugar, lejísimo; entonces nos montamos a caballo —que

fue cuando nos encontramos con la emboscada que tenían preparada en La Fortuna— y anduvimos como 12 horas a caballo. Yo no había montado nunca a caballo, y yo quería morirme en el caballo aquél.

De ahí se movió el hospital hasta Filipinas y había que montar el hospital y crear muchas cosas que no se conseguían tampoco; recuerdo que desmontamos todos los tabiques de la hacienda de Mancebo, que eran de cedro. Nos llevamos un carpintero y se hicieron lámparas para el salón de operaciones, mesas de Mayo —todo se hizo de madera—, se equipó extraordinariamente aquel hospital.

Me acuerdo que en una ocasión, que habíamos ocupado camiones en la carretera, se había ocupado una cantidad de medicamentos que no se utilizaban, que eran los medicamentos de aquel sistema homeopático, remedios de Humphrey, que venían con un librito y no había quien utilizara aquello, pero había tantos campesinos, que había que darles lo que hubiera, y entonces yo me hice especialista en recetar aquellos productos. Recuerdo que había uno que se llamaba “Maravilla Curativa”, que eso se tomaba, se untaba, etc. El Comandante “Villa” tenía una herida que le había raspado a lo largo del cráneo y no se le curaba y venía a cada rato y yo le curaba aquello. Le dije: “mira, “Villa”, úntate la medicina ésta que es una maravilla”. Y fue como salimos de eso, porque aquello lo dejaron allí y era un medicamento de tipo popular, que los médicos no creían en eso, eran medicamentos que no servían.

Y por lo menos como paliativos se lo dábamos a los pacientes que no tenían ninguna enfermedad de importancia.

Después pasamos al hospital de Majimiana, que era el hospital principal en el Segundo Frente, donde estaba *Machado*, estaba el compañero “*Tabito*”, y estaba el doctor *Hernández Pina*.

Entonces como se ha explicado aquí por otros compañeros, a estos hospitales venía una cantidad enorme de población con todo tipo de enfermedad, y venían a veces —como dice *Machado*— de la misma ciudad. Y yo recuerdo que un poco más adelante el hospital se mudó hacia otro lugar del Realengo 18, que se llama *Marcos Sánchez*, y así se fue acercando a Guantánamo.

Entonces ya se estaba preparando el ataque a Guantánamo, se estaba preparando un ataque prácticamente por la mayoría de las columnas del Segundo Frente. Y el día 31 de diciembre yo lo recuerdo claramente porque estábamos preparando ya mucho más cerca, en el Central “Ermita”, un lugar allí para tener más a mano ciertos recursos en caso de que en el combate hubiera que tratar

heridos; yo recuerdo que me levanté muy temprano —creo que tenía que volver rápidamente a la base hospital a preparar algunas cosas más— y llegó un compañero que me dijo: “óyeme, hay un jamaicano que se levanta todos los días a las 4 de la mañana a oír noticias por radio y él oyó una noticia de que se fue ya Batista con un grupo de gente y se fue fulano y mengano; precisó detalles”.

Así nos encontró ya el triunfo de la Revolución, entonces tuvimos que ocuparnos de ir organizando todo aquello que tenían los hospitales para utilizarlo debidamente, porque los médicos se fueron yendo cada uno con sus columnas.

(*Granma*, diciembre 14 de 1967, a. 3 n. 306 p. 3).